







# Esto es la guerra...

RDENARON evacuar la ciudad.  
 Otro baluarte, defendido con mucho tesón y pocos cartuchos: se pierde.  
 Casi a las puertas, el enemigo.  
 Pronto sentirá el clamor de las trompetas, el estruendo de los carros, el taconeo de los zapatos.  
 En el puerto — puerto no importa de qué país en guerra — un transporte para miles de almas en él congregadas.  
 ¡Mejor si no hubiera ninguno!  
 Rompen el cordón de fuerzas, la muralla de policías a junto del buque.  
 ¡Humanidad en derrota, ansiosa de existencia!  
 Ahora, en este trance, el oro de ley — el del honor, el de la virtud — fallaría.  
 Manda la Vida.  
 Todos obran a impulsos del instinto, el fuerte y el débil, el valeroso y el pusilánime.  
 La bestia absorbe al animal racional.  
 Claman al cielo las madres con los hijos de la mano y en brazos.  
 ¡El cielo está tan alto...!  
 Más fugitivos: ¡dementes!  
 ¡Termópila ansiosa de internarse en el mar!  
 ¡Otra Babel más cóptica y trágica!  
 Chocan los instintos y las pistolas resuelven.  
 ¡Matan por ansia de vivir!  
 ¡¡Matan antes de que los maten!!  
 ¡¡Entre ellos, entre hermanos!!!

Puyol



LO QUE SE PIERDE

HOY vamos a ocuparnos de un compañero anónimo, José Masó, hombre interesante y culto que acaba de extinguir su aliento en España. Lo invocamos en gracia — ¡maldita la gracia! — a esta desesperante oportunidad.  
 Hay quienes en el exilio creen que en España la C.N.T. es simbólica a causa de una evidente reducción de cuadros. Moralmente contrachecos, los desarraigados ya nos pagamos de figuras, de cuadruplicaciones, de encorsetamientos. El «incontrolado» es nada.  
 Loable, incluso superior el elemento organizado, y además heroico. Limitado, pero de una virilidad a toda prueba. Lo que no quiere decir, pese a todo, que lo desalado y difuso, pero imperante, no sea digno de ser tenido en cuenta. El alma de la C.N.T. en el interior es, sin duda, lo cohesionado. Pero la vibración la obtiene merced a unas docenas de millares de moléculas en apariencia insensibles.

Masó una de ellas, estando en vida. Tranquilo y seguro lo era por temperamento y formación, respectivamente, no por favor de las circunstancias. Como nosotros debía pasar al exilio por delito de lucha contra, máxime habiendo residido en el extranjero durante su juventud. Mas, en el momento crucial su madre — y él creía en las madres — se rompió una pierna inválidamente las suyas. Quedó en la capital catalana y fue a protegerse con la inválida y los niños en una cueva contra el oleaje fascista que cubría de cubrir de luto y de vergüenza a la ciudad más revolucionaria del mundo. Dos, tres años de acuchillado miserable y otros tantos de camuflaje ciudadano. Y siempre resistencia silenciosa y empeñada a la enfermedad social: el fascismo, y a las suyas propias: el asma, el reumatismo. «La de ellas, estando en vida se devoran entre ellas.»

El nezo espiritual que nos mantiene presentes en la península, Masó se llamaba. Sus misivas, calibradas, vigilantes, nunca carecían de interés ni de caudal. Masó, que era un sujeto no aprende nada en la escuela, pero recita el padrenuestro «la perfección». Ironizaba a veces en versos, no importando si en castellano, en catalán o en francés. No difundía en el mundo su obra, pero perdía la medida de la seguridad. Ni la muerte le habrá arrebatado la sonrisa de los labios.

En teatro nuestro amigo era buen actor e improvisador. Puesto que carecía de interés. En el suicidio fue inflexible puntual y activo, a pesar de lo cual nunca tuvo enfado por el atraso de otros. En la revolución cumplió a satisfacción centrista (y queda dicho: popular) su cargo de abastecedor, enfrentado, por ley de natura, con el aborrecimiento pesuquista. En todo lo que de él dependió dio la medida de capacidad y de su voluntad. Para que, a la postre, el derribo de la sociedad bosquejada lo cubriera con sus escombros, que hubo de sacudir pesadamente, dolorosamente, hasta el agotamiento y la desaparición por enfermedad doble: moral y física.

EL CARETERO

PULSANDO la fibra dramática se nos acude el recuerdo de una ficción asaz singular que contribuyera, quizás, a desvelar demasiado pronto nuestro sentimiento.  
 Trátese de un conductor de carros que estuvo averiguando en una orilla de río. Cumpliendo viaje estaba cuando las aguas se desbordaron.  
 Le directeur-gérant: F. Gómez  
 Société Parisienne d'Impressions  
 4, rue Saulnier — PARIS (IX<sup>e</sup>)

# SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI<sup>e</sup> REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRÊTE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948  
 Gires a C.C.P. Paris 1607-11 A. GARCIA  
 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X<sup>e</sup>)  
 TELEFONOS: Redacción: BOT. 22-02 TALLERES: PRO. 78-16  
 SUSCRIPCION INDIVIDUAL: al trimestre 260 francos al semestre 520 francos al año 1.040 francos

## CRONICA INTERNACIONAL

por FELIPE ALAIZ

### CRIOLLISMO INSISTENTE

¿N O será el criollo un hidalgo pasado por agua? ¿Quién es don Pepe? Don Pepe es José Figueres, presidente criollo de la República de Costa Rica. ¿Quién es don Tacho? Don Tacho es Anastasio Somoza, presidente criollo de Nicaragua.  
 Norteamérica, que se atribuye la misión providencial de armar y rearmar al mundo, provee de aviones como cebo a don Pepe. Don Tacho, por su parte, compra material de guerra americano lejos de América, en Suecia. Por otro lado, Venezuela, por boca de su dictador, se declara amiga de don Tacho y envía a Managua el capital de Nicaragua, o sea el Estado de don Tacho, unos cuantos aviones con dotación o tripulación experimentada. ¿Se prepara una guerrita? ¿Lios criollos. Con claridad nadie sabe nada. Lo que se sabe es que don Tacho tiene un vástago — don Tachito — que se apoya en tierras de su padre con armas venezolanas muy cerca de la frontera de Costa Rica. Don Pepe tiene miedo. ¿Qué va a pasar? Nada. «Estamos sobre un volcán», dicen los fieles que tiene don Pepe. «Vamos a saltos todos de cara al abismo», rugen los leales de don Tacho. «Nos hace falta otro Bolívar», gritan los venezolanos. Se respira un aire cargado de pólvora mojada. Todo parece conmovido y achiado. Pero ahí está don Pepe, de quien se dice en América central criollo que respalda a la propia divinidad porque éste era el mundo — es un decir — en seis días y don Pepe quiso crearlo a la manera criolla y sin apuro en uno solo; América festival con su deje español!

Y todo ¿por qué? Pues porque estudió en Boston don Pepe en la época de los vales de ese nombre; porque fue guía y caudillo en Costa Rica de labradores y artesanos de economía intermedia, de todas maneras precaria, entre la explotación en grande y la producción individual; porque resultó derrotado en unas elecciones por otro criollo, don Otilio, pero el presidente Calderón, criollo también, desdeñó el veredicto de los conservadores de don Otilio. Para evitar episodios complicados, don Pepe se acomodó, tras una guerrita criolla de barrio, en la poltrona presidencial de Calderón. ¿Qué hizo don Pepe en su llamante presidencia? Nacionalizó los Bancos, castigó al capital con impuestos y cedió la presidencia a don Otilio. Hasta que el año 53, don Pepe quedó como presidente efectivo. Lo primero que hizo entonces es atacar a los frutereros norteamericanos, que pagan 24 millones de dólares de impuestos a los Estados Unidos por sus beneficios en Costa Rica, mientras que a Costa Rica sólo pagan aquellos tiburones un par de millones mal contados.  
 El presidente criollo de Nicaragua, don Tacho, acusa a don Pepe de comunista y quiere libertar a Costa Rica del criollo don Pepe. En realidad, lo que hace el comunismo es aprovechar toda las disidencias habidas y hasta por haber entre criollos para anexionarse uno de los bandos. Pero don Tacho es sumamente ambicioso. Querría tener en la mano todo el criollismo de América Central. En su nombre se ejerce la dictadura de propietarios grandes, el monopolio de la quinina, del café y del cemento. Preside el Parlamento por su hijo Tachito y tiene el espaldarzo de los militares por otro hijo interpuesto como caudillo de recambio. Especula con el comunismo, más supuesto, deseadó y desconocido que efectivo, de don Pepe. Lo que se propone don Tacho con el anti-comunismo es entre otras cosas, cotizarse, ganar el favor de Norteamérica y seguir con la familia colcada.

Vive Norteamérica en perpetua y corrosiva duda, en angustioso recelo desde que se decidió torpemente a respaldar dictadores como Franco, muy capaz de escamar a su propio padre. Para evitar probables sorpresas, envía Washington comisiones militares a Nicaragua con objeto de controlar a don Tacho. Pero le facilita armas, fiel a la locura de armar y rearmar que tiene a América en vilo y a medio mundo riéndose de la credulidad de los gringos. ¿Qué ocurrió luego? Pues que don Tacho no se fia de armar a ojo de buen cubano a todos los grupos afectos, que mañana o esta noche pueden no serlo. Su razonamiento viene a ser éste: «Cuando se barriata guerrita en América latina, afluente tan espesa maraña de combatientes, que por armas que tengamos no damos abasto para dotar a todos los que se presentan; si damos armamento y munición a ésta o a la otra unidad recién incorporada ¿quién nos garantiza que mañana o pasado no van a rebelarse contra el régimen los mismos que se alistaron para defenderlo? Hay quien propone que se provea de armamento sin munición a tal unidad y de munición sin armamento a tal otra, recurso ya practicado desastrosamente en

la guerra civil de España del 36 por las quintas columnas incrustadas en los mandos militares archirreguizados; pero ocurriría entonces que no tendríamos ni siquiera guerrita y todo acabaría en puro reñajo. Si en la guerrita hay más de tres muertos, empieza a hablarse en las cancellerías latinoamericanas de un tercer conflicto mundial, de una nueva conflagración planetaria, de una hecatombe sideral y, en fin, de la agonía del cosmos.»  
 Puede decirse que don Pepe está relativamente bien visto ahora por Washington y don Tacho relativamente, muy relativamente mal visto por la diplomacia misma de Washington. Las dos relatividades tienden a equilibrarse, pero en un promedio sumamente inestable. No tienen más fundamento que especular con los criollos con el radiamiento a Washington de cara a Rusia y otros criollos con el radiamiento a Moscú de cara a América. Amenazan con formar en tal bloque si el rival no les da satisfacción. No es otra la monita, nada secreta, de la política en todo el mundo. Puede ocurrir que el beneficiario de ayuda dolariana deseada se anticipe al envite. Caso de España, de Yugoslavia y de Palestina entre otros.  
 Los países de América latina, que en realidad no tienen más guerreros que los de parada, como Europa petulante, ni deseos de guerra aunque quieran apañar lo contrario, cuentan con mariscales y otros caudillos o patronitos de guerritas que pasaron inadvertidos. No se avienen a permanecer tranquilos. ¿Quiéren revivizar con Europa en la preparación de grandes cataclismos? Aspiran a una notoriedad que ya tienen a veces en ciencias, artes y deportes. Siguen atentos las grandes guerras y los grandes líos que se desarrollan lejos de sus territorios, lo que les hace creer que por no estar en ellos algo así como alcañanes del mundo. En la pasada lucha contra Hitler, la América criolla y la mestiza con el indigenismo, deseaba — en buena parte — la victoria de Hitler como castigo de gente pálida, como azote de la unas veces envidiada, incluso copiada, y otras despreciada Europa.

Dijo Adenauer en cierta ocasión, comentando uno de los frecuentes viajes de Foster Dulles a Europa: «El mejor europeo es un americano: Foster Dulles». Don Pepe y don Tacho, criollos pintiparados, vienen a crear poco más o menos igual. El antagonismo consiste en celos mal reprimidos de ambos con vistas a monopolizar influencia. No es probable que se trate exclusivamente de una cuestión de dólares. En todo negocio, criollo o no, hay factores determinantes distintos que escapan a la atención distraída de la generalidad, capaz de darse por enterada de un problema complejo cuando lo atribuye — como los marxistas entendidos y los instintivos a una simple cuestión de impulso amonedado o amonedable, a un interés de contar, pesar y medir.  
 En el fondo de la política latinoamericana no hay tan sólo pesos, bolívares y sucres en moneda o cruces. Hay un caudillismo que no arranca del vaso Bolívar ni del catalán Sucre, sino de ambos acriollados guerreros de subconsciente españolismo. Hay cierta coacción apasionada que tiende a la autoridad barataria y al mando veleidoso que al interés material. Podrá decirse que en este último está la autoridad como manantial de provecho material. A veces sí y a veces no.  
 Recordemos la vida de Simón Bolívar. Perdió su capital en las guerras con España. Había sido aristócrata, criollo de antiguo y millonario. En realidad, nadie lo consideró persona eminente hasta después de morir. Veamos como caso opuesto, el del marqués de Salamanca, primer financiero español del siglo XIX en fondos, promotor del negocio rápido como de la ruina acelerada más notoria de Europa, torpe para sin dejar de serlo, acumular dinero de gentes más torpes que él, nada inteligente para personalizarse más que como Tenorio desastroado. El capitalista deja de ser tal cuando el capital se esfuma, aunque sea en menecesagos y juergas. Con el capital se esfuma la influencia, pero sólo cuando la influencia desinverna no se basó en imponderables. Salamanca quedó eclipsado porque su exaltación había sido producida únicamente por millones, no por valores de altura. Bolívar no fué en paridad un libertador de América sino un libertador de España rectoria por movimientos subversivos no dependientes de las armas. Sublevándose Riego en Cádiz con las tropas destinadas a sofocar el separatismo americano, es decir, sin pelear, por negación de guerra, sin combatir, hizo posible Ayacucho, mucho más que Ayacucho hizo posible la independencia. Riego tiene, sin combatir, más intervención y más influencia en la independencia americana que Bolívar y Sucre.

«Cuentas de "Sali"» EL MARQUÉS  
 D. Vicente trabajó deprisa, ante la curiosidad de los presentes. Una gran ampolla de hemostático desapareció bajo la piel de la bestia.  
 — Para contener la hemorragia — dijo.  
 Los chiquillos sintieron empujarse sus ojos y friccionar el gesto pensativo. Faltó poco para que empezasen a llorar, pero sentidos besos de la tía Lola en las frentes infantes, que sonaron como dos trallazos, los devolvieron la tranquilidad y pocos momentos después, bien arropados, dormían como dos pichones.  
 Estrella, en cambio, no podía descansar. La noche se le hizo interminable con las angustias del parto, y por la mañana, cuando llegó D. Vicente, su vientre estaba desinflado y vacío, como un globo del que ha escapado el aire, pero continuaba encontrándose muy mal.  
 La paja, oro pálido, sobre la que estaba tendida, se había teñido con el color hercúleo de la hemorragia, como si hubiesen nacido ampolas en un rastrojo. La temperatura de la yegua era «de caballo», el pulso galopaba, que era lo único que podía hacerlo en el pobre animal y de entre los apretados dientes se escapaba un sibido siniestro que hinchaba y hacía estallar las barujas de espuma blanca, colocada en forma de heredad bajo su boca, como si fuese la barba nivea de un «abuelo Noel».

## CUANDO DESAPAREZCAN DE LOS IDIOMAS LAS PALABRAS ARMA, CADENA, Y DINERO, LA HUMANIDAD SERA FELIZ.

M. ANIER

## ANTOLOGIA EL SUICIDIO

EN todas las sociedades, en todas las civilizaciones, hay individuos que se matan ellos mismos; suprimen su propia vida. Psicológicamente, es un hecho muy extraño. Es muy curioso que el ser vivo se destruya él mismo. Una de las tendencias fundamentales es el deseo de vivir. Todos los fenómenos psicológicos, todos los actos, desde el primero hasta el último, están determinados por el cuidado de la conservación de la vida. En resumen, si el individuo come, si tiene excreciones, es porque quiere vivir. Si no quiere vivir, no hay ninguna razón para hacer nada absolutamente. No hay uno solo de esos movimientos que no esté determinado por el deseo de vivir.  
 ¿Qué viene a hacer, en medio de esta vida común a los animales y a los hombres, esa acción del suicidio, esa destrucción de sí mismo? El suicidio supone una singularísima inversión de las leyes ordinarias de la conducta. El libro de Durkheim sobre este asunto contiene hechos curiosos. No me satisface enteramente.

Como muchas obras sociológicas, está fundado sobre un método por el cual no siento sino una simpatía muy limitada: el método de las estadísticas. En resumen, todo el libro está montado sobre ciertos documentos que dan las prefecturas a los periódicos: las estadísticas de los diferentes acontecimientos pasados en tal situación, en tal ciudad.  
 ¿Es que este método de observación científica es bien riguroso? Hay que desconfiar enormemente de las estadísticas, en particular de las estadísticas oficiales. Las estadísticas oficiales son hechas de prisa, no importa cómo, por empleados subalternos, y los hechos no son analizados con precisión, cada uno de ellos aisladamente, y no son seguros.  
 ...Además, no me gusta mucho la concepción misma que Durkheim da del acto del suicidio. El acto del suicidio, para él, es una muerte que es determinada por una conducta — cualquiera que sea, no importa cual — del individuo, y nos ofrece un primer grupo, toda una primera parte del libro sobre los suicidios generosos, sobre los suicidios altruistas.  
 ...Por último, hay aún una crítica que me molesta. El autor no ama mucho las observaciones médicas. Tiene razón, por otra parte: son muy a menudo malas. No quiere que se hablé de la patología en los suicidios y no quiere tener en cuenta las enfermedades mentales.

Su argumentación parece un poco pueril. Toma las estadísticas de los asilos de dementes y muestra que, por lo que toca a los dementes tomados en su conjunto, no hay más suicidios que entre los individuos en buen estado de salud. Toma la enajenación mental en bloque como un conjunto de todas las perturbaciones mentales y comprueba que ciertas perturbaciones mentales no conducen de ningún modo al suicidio. Pero eso no suprime la observación diferente, que es mucho más importante, si se tienen en cuenta los casos individuales, si nos ocupamos de los individuos y no de las estadísticas.  
 Todas las observaciones de suicidio se refieren a individuos en un estado de perturbación mental muy grave y muy característico. Existe una enfermedad mental diferente de las demás, que no se confunde con ellas y que es por excelencia la enfermedad del suicidio. Es el delirio melancólico. Hay melancólicos sea pasajeros, sea agudos, sea crónicos, que tienen perpetuamente la tendencia al suicidio, y eso existe desgraciadamente aun en familias y puede ser hereditario.

Pierre Janet

Misión científica en Méjico  
 LOS arqueólogos norteamericanos tienen la intención de preparar desnudos en algún árbol de las selvas mejicanas y pasar el día atrapa mosquitos transmisores de la fiebre amarilla, a los que clorofórán y retendrán hasta comprobar si efectivamente son agentes transmisores de la epidemia.  
 Esta será una del centenar de investigaciones científicas que efectuará Frederick A. Petersen y Juan Petersen y Juan Leonard en su exploración de este año en el territorio desconocido del Estado de Chiapas.  
 Aclarando sus propósitos, Petersen dice: «Muchos imaginan que los arqueólogos se pasan el día cavando entre desperdicios antiguos en busca de ruinas pero, en realidad, nuestra investigación abarcará una docena de disciplinas científicas, aparte de la arqueología.»  
 Esta expedición méjico-norteamericana que en los alrededores del primero de febrero se adentrará en las selvas en busca de ciudades precolombinas y «La Tribu Perdida», es una de las más importantes de la vida animal y vegetal, los idiomas indios, arqueología y antropología. También hará mapas de tierras desconocidas y tratará de averiguar las razones de la total desaparición de la tribu Lacandone, de indios descendientes de los que en otras edades fundaron el orgulloso imperio de los mayas. Al mismo tiempo efectuará exploraciones petrolíferas.  
 Leonard — que reside en ciudad de Méjico — dice que el experimento con los mosquitos tiene como finalidad ayudar en la investigación de los hombres de ciencia de Méjico y los Estados Unidos. Se sabe que los mosquitos y los mosquitos transmiten la epidemia y se cree que esos últimos hayan ido avanzando de Panama hacia el norte y hoy ya se encuentran en las selvas de Méjico.  
 Leonard dice que los mosquitos que cacen serán puestos en botellas y enviados para su estudio junto con las muestras de sangre que se obtengan de los monos, y añade: «El problema de contener la propagación de la fiebre amarilla es de gran importancia y los gobiernos de Méjico y los Estados Unidos podrán utilizar en su campaña los informes que podamos suministrarles.»  
 Leonard dice que él y Petersen serán «bien inmunizados» contra la fiebre amarilla antes de exponerse a las mortales picadas de los mosquitos.  
 Petersen, que tiene 35 años, ha estado efectuando desde hace varios años estudios de arqueología y antropología en Méjico. Dice que organizar la expedición a la selva es «como organizar una invasión desde el mar. Lo único que no hemos planeado es el minuto exacto en que hemos de comenzarla.»  
 La expedición se compone de arqueólogos, antropólogos, geógrafos, geólogos y otros hombres de ciencia y también comprenderá buen número de indios que servirán de guías y arrieros, así como un intérprete del maya. La mayoría de los indios del sur de Méjico desconoce el español.  
 «Llevamos más de 500 artículos distintos personales y científicos», dice Petersen, quien añade: «Toda vez que nunca estaremos más cerca que a cinco días de marcha del punto de aprovisionamiento más cercano, tenemos que cargar con todo sobre lomos de mulas o en nuestras propias espaldas.»

logo para darle una buena tetada al pozo. El alcohol le pasó una capa de barba por los ojos que brillaron de la luz matinal que se metía por la puerta. La claridad desconocida, la reacción del licor y el tono amenazador de los presentes, le obligaron a entonar los párpados temerosos y asombrado. Podían haberlo dejado donde estaba la noche anterior, tan calentito... tan arropado...  
 Al abrirlos vio a la yegua que ingurgitaba cuanto quedaba en el cuenco. Fuera, en el corralón, descubrió un carro con las varas tendidas hacia la puerta, como si deseara cogerlo entre ellas lo antes posible. Las fuerzas le abandonaron. Quiso reñachar en signo de protesta por el porvenir que se le presentaba, y ningún sonido salió de su garganchón. Tuvo la sensación de que el suelo empezaba a volar, y que el techo se le caía encima con todas sus vigas carcomidas y sus innumerables telarañas y, asustado, cerró los ojos. Un instante después sintió las pajas que le cosquilleaban el cuello y antes de perder el conocimiento caballero, oyó una voz amenazadora.  
 «Fues señor, bien... el completo... La madre que se nos muere y pesa sardina «repuñante» que no «pe» ni tenerse en pie...»  
 Pasaron los días. Estrella estuvo entre la vida y la muerte, que para ella significaba entre el carro y el guano, pero la vitalidad del animal se sobrepuso a las dificultades del trabajo parto. Como sucede siempre...  
 (Pasa a la página 3)